

1889 - 1989
EL PABELLON CHILENO
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL
DE PARIS



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
Sección Succión
Clasificación 11 (205 - 24)
Cutter
Año Ed. Copia
Registro Seaco / 2/557
Registro Notis. AA 6 6 1 91



1889 - 1989 EL PABELLON CHILENO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

UNIVERSIDAD DE CHILE FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y TEORIA DE LA ARQUITECTURA

Mario Recordón B. Decano Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Hernán Montecinos B. Director Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura

1889-1989
EL PABELLON CHILENO
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

Patricio Basáez Yau Ana María Amadori Gundelach Autores

Diseño Gráfico: Patricio Basáez Y. Ana María Amadori G.

Imprenta Antártica Fotomecánica Letramaster

Portada: Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889.

© UNIVERSIDAD DE CHILE FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO Inscripción N° 73353 1989 Santiago de Chile, Julio de 1989

El Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura de la Facultad de Arqitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, agradece a las empresas Pesquera Punta Angamos S. A. y Valle Nevado S. A. el aporte efectuado para la presente publicación.

La participación de estas empresas hace posible una de nuestras mayores preocupaciones la de difundir y valorar el patrimonio histórico - arquitectónico nacional.







PRESENTACION

Entre los nuevos temas de la arquitectura del siglo XIX, nacidos al impulso de los profundos cambios que trajo consigo la revolución industrial, se destaca nítidamente y con luz propia la serie de edificios para las grandes Exposiciones Internacionales, que se suceden en Europa a partir del medio siglo.

Estos programas son, como dice Fernando Chueca..... 'el signo del creciente desarrollo de la industria, de la multiplicación de los productos manufacturados, de la libertad de comercio y del auge de la economía liberal.....'.

En este modelo arquitectónico se expresa, tal vez con mayor claridad que en ningún otro, el contradictorio perfil decimonónico. Pertenece a la historicidad de su tiempo, pero están ya presentes en él los valores que trae consigo el espíritu maquinista, insinuando las bases del discurso expresivo del siglo XX: la racionalidad, la economía de medios, la eficiencia y la estandarización por una parte; pero también una concepción estructural ligada al uso masivo del hierro y una creciente libertad formal.

En el corto lapso que va desde el Crystal Palace de Londres de 1851, hasta la Galería de las Máquinas de la Exposición Universal de París de 1889, el lenguaje de la nueva tecnología fue imponiendo su acento de una vez y para siempre, inaugurando el diálogo entre el hierro y el vidrio, aflojando las rígidas normas del léxico neoclásico, eliminando las pesadas mamposterías y demoliendo paulatinamente el orden helado de las formas históricas.

Están presentes así, en estos modelos, la confusión y la contradicción. Son edificios a medio camino de una nueva mentalidad, ejemplos que patentizan el conflicto entre pasado y modernidad, anunciando los cambios que trae consigo el siglo XX. Esta condición equívoca es la que los hace tan interesantes como tema de investigación y estudio.

Nuestro gran testinomio de esa arquitectura es el edificio que Chile hizo construir especialmente para la Exposición Universal de 1889, desmontado luego y traído finalmente a nuestro país.

El Pabellón París permanece aún en la Quinta Normal, irradiando su especial mensaje, su naturaleza contradictoria, antigua y moderna a la vez, como elocuente testigo de su tiempo.

El presente trabajo constituye una exhautiva búsqueda que ahonda en la circunstancia y la oportunidad, arrojando una nueva luz en torno a las características de este edificio único, representante fiel del espíritu y la influencia francesa en la cultura de nuestra joven República.

Aclara también, de paso, la importancia que adquirían para nuestro país los eventos europeos y el alto nivel que Chile mantuvo en el concierto de los paises sudamericanos a fines del siglo pasado.

El trabajo de los académicos Patricio Basáez y Ana María Amadori es una investigación acusiosa y sistemática, pero llena de sugerencias, que revela en detalle y paso a paso los aspectos fundamentales acerca de la historia y características que rodearon a este edificio singular, hoy Monumento Nacional en busca de un nuevo destino.

Por el momento particular que representa en nuestra historia edilicia y por su carácter testimonial, el Pabellón París constituye una reafirmación de esa estrecha alianza entre el lenguaje arquitectónico y la imagen de su tiempo.

RAUL FARRU A. Director Departamento de Historia

y Teoría de la Arquitectura

CONTENIDO

Introducción	Pág. 1
Las Exposiciones Universales en Europa durante el siglo XIX	Pág. 3
Las Exposiciones Universales en Francia durante el siglo XIX	Pág. 7
Las Exposiciones Universales en Sudamérica durante el siglo XIX	Pág. 9
Exposición Universal de París de 1889	Pág. 11
Chile en la Exposición Universal de París de 1889	Pág. 35
Bibliografía	Pág. 73
Citas	Pág. 74
Indice de Ilustraciones	Pág. 76
Organismos y Personas Consultadas	Pág. 77



INTRODUCCION

Las exposiciones universales, que se originan a mediados del siglo pasado, no sólo generaron una nueva tipología arquitectónica sino que se convierten, en gran medida, en edificios que caracterizan la arquitectura decimonónica.

El desarrollo que adquirió la industria durante los siglos XVIII y XIX fue denominada por los economistas como la "Revolución Industrial", debido a los cambios violentos que produjo en todas las actividades de la vida y de la cultura del mundo de esa época. El fenómeno industrial, que se inició puntualmente en algunos países como Inglaterra, Francia, Bélgica y Austria, no tardó en extenderse por el resto del mundo, convirtiéndose en uno de los principales ejes de la economía, política y cultura de las sociedades en ambos siglos.

El cambio de un sistema de producción artesanal a un sistema industrializado trajo innumerables consecuencias de extenso y complicado análisis. Sin embargo, de aquellas que guardan estrecha relación con el tema de nuestro interés, podemos mencionar la necesidad de contar con nuevos canales de comercialización, de abrir mercados externos y producir un activo intercambio científico y técnico entre los países más industrializados. De esta manera se originan las exposiciones de carácter industrial a nivel internacional y que fueron llamadas "Exposi-

ciones Universales", consideradas como la alternativa más ventajosa para lograr los objetivos planteados.

En el caso específico de Chile, quien concurrió en varias oportunidades a este tipo de exhibiciones internacionales, tuvo especial interés la Exposición Universal de París de 1889. Tanto la economía como el desarrollo industrial chileno, alcanzado a fines del siglo pasado, permitió asistir en esa oportunidad de manera realmente destacada. Chile expuso su muestra en un pabellón cuyo proyecto y construcción se realizó en Francia, ejecutado en hierro y que fue concebido como un edificio desmontable con el fin de trasladarlo a Chile, una vez finalizada la exposición. Este pabellón declarado Monumento Nacional y actualmente sede del Museo Aeronáutico celebra, en este año 1989, el centenario de su construcción.



Fig. 1. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889.

EL PABELLON CHILENO EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1889

La cultura francesa y en particular la arquitectura, fueron sin duda, fuertemente influyentes en la sociedad chilena durante el siglo XIX. Con la contratación —por parte del gobierno— del arquitecto francés Claude Francois Brunet de Baines en 1844, la relación entre Chile y Francia, en este sentido, se hizo más estrecha. Es posible afirmar que arquitectos franceses como Brunet de Baines —quien creó la Clase de Arquitectura en la Universidad de Chile— Henault y Lathoud marcaron, en gran medida, la fisonomía del Santiago del siglo XIX.

A partir de la relación entre el Gobierno de Chile y los arquitectos franceses, las gestiones relativas al encargo del proyecto de arquitectura y la posterior construcción del Pabellón chileno en París se realizaron sin mayores dificultades. Más aún, la confianza y el conocimiento mutuo, hizo superar inconvenientes propios de este tipo de encargo de manera eficaz y rápida. Por de pronto, un ingeniero francés íntimamente relacionado con Chile, asesoró a la Comisión Chilena en París en las gestiones relativas al proyecto y construcción de la obra.

Inicialmente la Dirección General de la Exposición ofreció a los países latinoamericanos dos posibilidades para ex-

poner sus muestras: la de utilizar un espacio dentro de las instalaciones de la Exposición o la de disponer de un terreno donde cada país debía construir su propio pabellón. La difícil decisión entre las dos alternativas fue determinada por un nuevo comunicado proveniente de la misma Dirección General: se informó a los representantes de los países latinoamericanos que se les proporcionaría un terreno en el cual deberían construir sus propias instalaciones.

La nueva disposición de las autoridades francesas obligó al gobierno chileno a optar entre construir un pabellón especialmente para esa ocasión, o bien, simplemente desistir de la invitación. El entusiasmo de don Carlos Antúnez, demostrado en la correspondencia que mantuvo con el Ministro Montt, debe haber sido coincidente con el del gobierno del Presidente Balmaceda, puesto que a pesar de las nuevas condiciones se prosiguió con el proyecto. El primer ofrecimiento concreto del Director General de la Exposición consistió en un terreno esquina de 20 metros de frente por 25 metros de fondo. Las escasas dimensiones de los terrenos ofrecidos a los países latinoamericanos produjo disconformidad entre las distintas delegaciones de estos países. Sólo Argentina, quien había publicado en el diario del día 27 de enero un llamado para la construcción de su pabellón, logró obtener 1.500 metros cuadrados de terreno.

En esta carta de don Carlos Antúnez al Ministro Montt, del 28 de enero de 1888, encontramos un interesante ante-



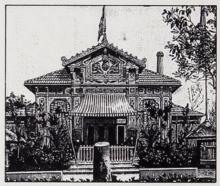








Fig. 39. Pabellón Nicaragua. Expo. Univ. de Paris, 1889.

Fig. 40. Pabellón Sto. Domingo. Expo. Univ. de Paris, 1889.

Fig. 41. Pabellón México. Expo. Univ. de Paris, 1889.

Fig. 42. Pabellón Venezuela. Expo. Univ. de Paris, 1889.

Fig. 43. Pabellón Bolivia. Expo. Univ. de Paris. 1889.

cedente sobre la ubicación que en definitiva tuvo el Pabellón chileno en el Campo de Marte. Allí no sólo describió la ubicación del terreno sino también adjuntó un croquis que la ilustra.

La descripción corresponde a un sitio próximo al edificio de las Artes Liberales, al costado derecho de la Torre de Eiffel. Entre las ventajas de la ubicación de este terreno, estaba la de ser un sitio de iguales características al destinado a la Sección de las Acuarelas Francesas, a quien correspondió el sector próximo al edificio de las Bellas Artes al costado izquierdo de la Torre Eiffel. Era favorable también el hecho de ser un sitio esquina, próximo a los pabellones de China y Japón "muy concurridos de público atraído por la originalidad de los productos expuestos". Tampoco las dimensiones del terreno le parecieron pequeñas en relación a los espacios asignados a los Imperios Germánico y Húngaro de 1.860 metros cuadrados respectivamente, o los escasos 1.500 metros cuadrados destinados a Italia, como también a Bélgica y Estados Unidos de América, en consideración a la importancia industrial de esos países.

El plano general de la Exposición de París, aparecido en la publicación "L'Exposition de Paris" (48) señala la ubicación de las distintas instalaciones de exhibición en los terrenos del Campo de Marte. Observando con detención, es posible distinguir al costado derecho de la Torre de Eiffel, el sector destinado fundamentalmente a los países latinoamericanos. El Pabellón chileno se ubicó al costado del edificio de las Artes Liberales y

próximo al Palacio de los Niños. Los dos volúmenes más destacados del área corresponden a los Pabellones de la República de Argentina y de los Estados Unidos de México.

Estos dos antecedentes, provenientes de la información enviada por don Carlos Antúnez y del plano general de la Exposición, nos permiten conocer con exactitud la ubicación definitiva que tuvo el Pabellón chileno en este evento.

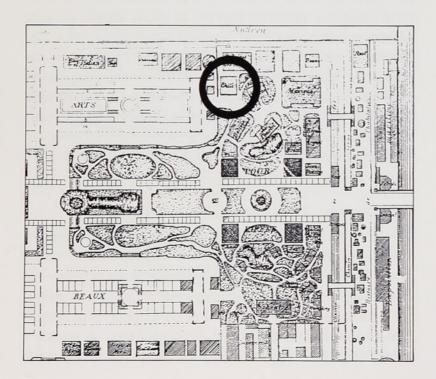


Fig. 44. Ubicación Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889.

El Director General de la Exposición sugirió a los representantes de los diversos países expositores la conveniencia de que los distintos pabellones fueran inspirados en las arquitecturas tradicionales de los países que representaban, lo que sería básico para las recompensas que otorgaría el jurado respectivo. Al respecto, don Carlos Antúnez comentaba al Ministro Montt sus propias apreciaciones e inquietudes de cómo debería ser el edificio que nos representaría en ese evento internacional:

"No somos ni México ni Perú, con patrimonio azteca o incaico, fuentes de posible inspiración, ni es tampoco reproducible, en 500 metros cuadrados una casa solariega de tres patios, con el central convertido en jardín, que tanto impresionan al extranjero. No queda, por consiguiente otro recurso, a mi juicio, que construir un elegante pabellón adecuado a los fines que más adelante detallaré". A continuación anotó la posibilidad de exhibir algunos elementos característicos de la arquitectura del valle central, como pilares, vigas de maderas nativas, destacando cualidades del material, abundancia y costo, tratando de insinuar de alguna manera nuestra propia expresión arquitectónica.

En marzo de 1888, aún sin conocer las decisiones del Gobierno chileno y presionado por las autoridades francesas, don Carlos Antúnez trató de agilizar la gestión y se adelantó en presupuestar costos de construcción del pabellón y también gastos generales. Estimó un monto de 100.000 francos para el proyecto y la construcción del edificio; 50.000 francos para estanterías, muebles y otros; 50.000 francos para gastos de mantención, aseo, alumbrado, impresión de catálogos, folletos traducidos a varios idiomas, etc.

En relación al diseño del Pabellón, hizo las siguientes observaciones: "El edificio mismo, construido de materiales metálicos, hierro, acero y zinc y, sobre planos calculados para facilitar su transporte, podrá, terminada la exposición, ser conducido a Chile para ser consagrado a algún fin público". Este nuevo planteamiento, que difiere del anterior, produjo un avance efectivo de la gestión.

La idea de considerar un proyecto de carácter desmontable, que hacía en gran medida recuperable la inversión realizada, debe haber resultado muy atractiva para el gobierno chileno. No hay constancia de quién proviniera esta idea, en todo caso, a ella se debe el poder contar con este edificio en la ciudad de Santiago. No fue el criterio de otros países latinoamericanos de similares características económicas que el nuestro, que optaron por edificaciones con sistemas constructivos y materiales tradicionales.

El presupuesto de 100.000 francos para el proyecto de arquitectura y construcción del edificio, fue ampliado a 150.000 francos ya que este tipo de construcciones con cualidades de desmontabilidad, diversidad de materiales y mano de obra especializada, sobrepasaba el costo de una construcción en base a sistemas y materiales tradicionales.

Aprobado el presupuesto oficial, la Comisión en París

Fig. 45. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889.

Ilamó a concurso a diversas empresas con experiencia en construcciones metálicas, a un certamen que se falló el día 12 de julio de 1888.

El día previsto se presentaron cinco empresas: Charpentier et Brousse; M.M. Moisant, Laurent, Savey et Cia.; Moreau Frère; Michelin y Baudet et Cia. Finalmente obtuvo el encargo la firma M.M. Moisant, Laurent, Savey et Cia., con un proyecto del arquitecto Henri Picq. Se otorgaron premios a las empresas Michelin y Charpentier et Brousse.

Entre los asesores con que contó la Comisión Chilena en París, para la decisión del encargo del Pabellón y su posterior construcción, se encontraba al ingeniero Enrique Jècquier. Este profesional francés trabajó en obras de los ferrocarriles en Chile, país donde nació su hijo Emilio Manuel en 1866. (49) Emilio Jècquier, quien mantuvo su nacionalidad chilena, fue contratado en 1889 como arquitecto de gobierno, una vez finalizados sus estudios en París.

El proyecto ganador, del arquitecto Henri Picq, reunió todas las características funcionales y formales que se habían estimado para el Pabellón chileno.

"La construcción debía ser original, es decir, no podía ser la reproducción exacta de ninguna otra construcción existente.



El Pabellón debía elevarse a la altura necesaria para tener un primer y un segundo piso; sin embargo, debía dejarse un espacio vacío en el centro del segundo piso, sin reducir demasiado la superficie utilizable.

El edificio debía ser una construcción en hierro, que ofreciera un aspecto artístico, rellenándose el armazón con materiales naturales o artificiales que se sirvieran de ornamentación". "La construcción se haría además en vista de un clima semejante al de Italia y que pudiera resistir a los temblores." (50)

La coincidencia entre lo solicitado y la respuesta arquitectónica propuesta no es un hecho casual. La buena relación existente entre el Gobierno de Chile y los arquitectos franceses, mencionada anteriormente, fue el resultado de décadas de experiencias mutuas en el campo de la arquitectura.

El 21 de noviembre de 1888, por Decreto del Ministerio de Industrias y Obras Públicas, se aprobó el contrato realizado el 9 de agosto de ese mismo año entre el Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia y la empresa M.M. Moisant, Laurent, Savey et Cia. El contrato contuvo desde luego las especificaciones de las distintas partidas a ejecutar, obligaciones, plazos, costos, honorarios y multas que comprometían ambas partes.

El edificio está resuelto básicamente en un volumen simple; sólo dos balcones laterales a nivel de segundo piso

interrumpen su ortogonalidad. El tratamiento de las cuatro elevaciones, de gran simetría y que se jerarquizan de manera semejante, determina la intención del arquitecto de hacer recorrible exteriormente el edificio. Si a lo anterior sumamos el hecho de haber levantado el Pabellón del nivel del terreno con el empleo de un zócalo de baja altura, este edificio se acerca a una concepción clasicista.

La organización espacial está ordenada en torno a un espacio central de doble altura que jerarquiza interiormente el hall y acceso principal. El segundo nivel se reduce a una galería perimetral, cómodamente recorrible y con posibilidades de instalar muebles de exhibición. Con este esquema elemental logra una gran relación espacial entre los dos niveles ampliando los 870 metros cuadrados de superficie del edificio.

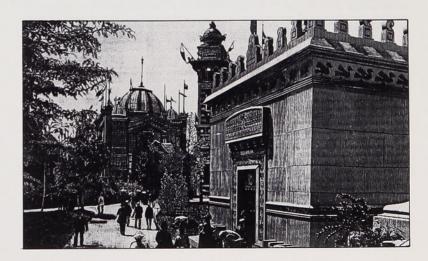


Fig. 46. Pabellones de Ecuador y Chile. Expo. Univ. de Paris, 1889.

La iluminación natural, condición básica para este tipo de edificios, está resuelta en dos sentidos: en forma cenital y a través de paños vidriados laterales.

La iluminación cenital se efectúa a través de una cúpula esférica central vidriada —que corresponde al espacio de doble altura— y cuatro cúpulas menores, de iguales características en los cuatro vértices del volumen. Estas cúpulas, cuyos elementos estructurales están reducidos al mínimo dadas las cualidades del hierro, permiten una excelente transparencia. Amplios ventanales hacia las cuatro orientaciones —de los cuales dos comunican a balcones en el segundo nivel— completan la fenestración del Pabellón. Resueltas con iguales características que las cúpulas, empleando palillajes de secciones mínimas, logra un adecuado efecto de transparencia y luminosidad. La solución estructural y constructiva de estos ventanales hacen recordar la solución que en la Fábrica Fagus planteará Gropius años más tarde.

La estructura del volumen, realizada completamente en hierro, está resuelta básicamente con cuatro pórticos principales en sentido transversal, más el que enmarca el acceso principal. Cuatro pilares interiores que conforman la línea estructural intermedia, son los únicos elementos que interrumpen el espacio interior del Pabellón.







Fig. 47. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Interior).

Discretamente se confunden los elementos estructurales con aquellos de carácter ornamental. El acceso principal, marcado por una escalera que salva la baja altura del zócalo, está señalado por un pórtico que se adelanta y toma la altura total de la fachada. Este gran pórtico es interrumpido a la altura del segundo piso por un juego de dobles columnas de inspiración jónica. Dos son los elementos centrales en la composición de la fachada principal: el pórtico de la puerta principal y el de la puerta del balcón frontal. Ambos pórticos están definidos por columnas, rematando el primero con un frontón y el segundo con un entablamento. Dos franjas vidriadas, que acusan los dos niveles interiores del Pabellón rematan a ambos lados del acceso principal de la fachada del edificio.

Fig. 48. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Interior).

Los balcones del segundo piso son los elementos que se destacan en la composición de ambas fachadas laterales del Pabellón y resultan ser los únicos elementos de ruptura de la pureza volumétrica del edificio.

A pesar de la ornamentación general está integrada a la estructura, específicamente en los rellenos cerámicos de hormigones policromados y mosaicos venecianos en los paramentos y en los casetones de staffs estampados de los cielos, existen innumerables columnas, pilastras, frontones, entablamentos, frisos y emblemas que otorgan el carácter historicista a este edificio.

Fig. 49. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Interior).

Sin embargo, la mayor dedicación ornamental del Pabellón está en la solución de su cubierta. Las cinco cúpulas vidriadas rematan en mástiles cuyas bases están enmarcadas por la prolongación de los 12 pilares que conforman los pórticos de la estructura. Estas prolongaciones, que se transforman en pequeñas torres, rematan en su parte superior en una profusa ornamentación con elementos de inspiración floral en las cuales se empotran los mástiles de banderas.

Escasos son los antecedentes que existen sobre las diferentes alternativas de la construcción del Pabellón; sólo la correspondencia de don Carlos Antúnez y los dos informes del ingeniero inspector de la obra, don Enrique Jècquier, proporciona la información existente. Dos aspectos son mencionables al respecto y ambos se refieren a cambios de algunas partidas durante la ejecución de la obra.

El diseño de la escalera que conducía al segundo nivel, proyectado originalmente, pareció conveniente ser reemplazado por una escalera de doble rampa, con características de "monumentalidad". Dada su ubicación, pasaría a ser un excelente remate visual y un elemento ornamental del hall de acceso. Los pisos del primer y segundo nivel, especificados originalmente en madera, también fueron reemplazados por mosaicos durante la ejecución de la obra.

Los únicos antecedentes planimétricos originales del







Fig. 50. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Detalle).

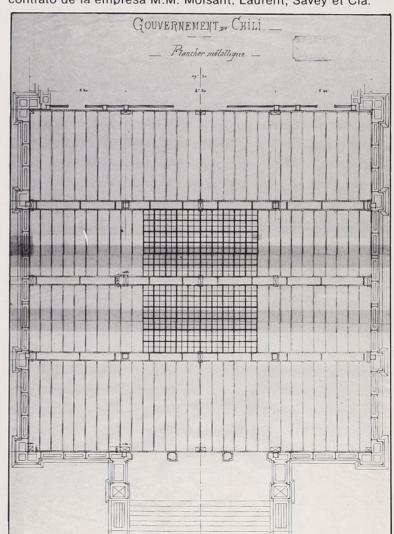
edificio fueron encontrados en el Archivo Nacional y ellos corresponden a un plano de planta y un detalle de la estructura del edificio, timbrados por la empresa Charpentier et Brousse, el 11 de febrero de 1890. Supuestamente esta empresa debe haber ejecutado parte de la estructura metálica del edificio como un subcontrato de la empresa M.M. Moisant, Laurent, Savey et Cia.

Fig. 51. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Detalle).



Fig. 53. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Planta).

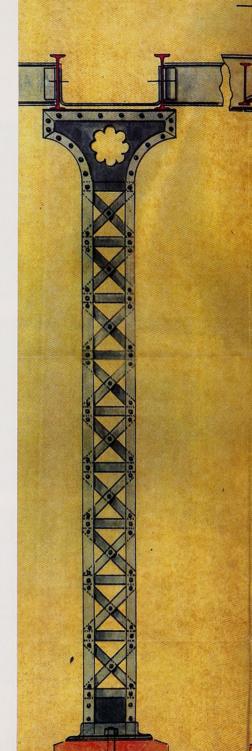
Fig. 54. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Detalle estructura). (página siguiente)



Sin mayores inconvenientes, salvo los comentados, el Pabellón chileno se terminó en la fecha estipulada. La muestra fue debidamente instalada en muebles especialmente diseñados y construidos en París. Como motivo central se expuso la escultura de Virginio Arias en el hall de acceso, organizando en torno a ella los demás objetos y colecciones del envío.

De esta manera culminó la gran empresa que Chile organizó y construyó de manera seria y responsable. En varios sentidos pudo valorarse la presencia de nuestro país en esa Exposición Universal. Más allá de las conveniencias comerciales e industriales, se dieron a conocer variados aspectos relacionados con la cultura, el desarrollo social y la gran potencialidad de recursos naturales provenientes de la gran variedad de climas y suelos del territorio nacional.

Chile fue el primer país que desmontó su Pabellón desde el Campo de Marte. La muestra fue enviada de regreso a Chile en febrero de 1890, mientras que el Pabellón, desarmado, fue despachado desde París el 2 de abril de ese mismo año. Acompañaron el envío, además de materiales y piezas de reposición, dos obreros especializados contratados para colaborar en el montaje del Pabellón: Desiré Augrain y Alfredo Sicamois, estucador, albañil y ornamentista el primero y carpintero el segundo.





El 10 de abril de 1890 se embarcaron parte de los bultos que contenían piezas del Pabellón en el navío "Pioner". El 28 de mayo del mismo año zarpó de Amberes la embarcación "India" con 1.403 bultos que formaban el esqueleto de fierro y las puertas del Pabellón, además del equipaje de los dos obreros contratados para su instalación.

Estos antecedentes, más la constancia de documentos y comunicaciones de la Aduana de Valparaíso al Ministro de Industrias y Obras Públicas, comprueban que, a pesar de haberse afirmado anteriormente que la fecha de arribo a Chile fue en el año 1900, efectivamente éste estuvo desarmado en Valparaíso con anterioridad al 30 de julio de 1890.

Una vez transportados por tren desde Valparaíso a Santiago, el total de los bultos fueron almacenados en el edificio en construcción del Internado Nacional durante el mes de septiembre de 1890, según consta en documentos del Archivo Nacional. Desde esa fecha hasta 1893, el Pabellón permaneció embalado en esas dependencias.

En 1893, actualizando la iniciativa originada en 1890, el Presidente de la Sociedad Nacional de Minería solicitó al Ministro de Industrias y Obras Públicas, el auspicio para realizar una Exposición de Minería y Metalurgia en Santiago, durante el año 1894. En su solicitud fue muy claro al referirse a las instalaciones en que ese evento se realizaría: "para llevar a efecto este proyecto, del que vengo ocupándome, se aprovecharía el pabellón que sirvió a la sección chilena en la Exposición Universal de París de 1889, que se encuentra en depósito desarmado." (51)

Fig. 55. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889.

El 28 de septiembre de 1893, por Decreto N° 1394, el Ministerio de Industrias y Obras Públicas contrató al ingeniero Sr. Enrique Rabinel para rearmar el Pabellón en el terreno destinado para esos fines, dentro de la Quinta Normal de Agricultura.

La obra, que fue interrumpida a principios del año 1894, fue terminada el 15 de julio de ese mismo año. Todos los materiales cerámicos, hormigones policromados y vidrios sufrieron un deterioro de por lo menos un 30% durante su traslado de París a Santiago y su posterior bodegaje.

La única partida que merece ser comentada de las obras de reinstalación, se refiere a la escalera interior del edificio. La que se instaló originalmente en el Pabellón de París, comentada anteriormente, no estuvo presente al armar el edificio en Santiago. No hay constancia si ésta llegó a Chile o se extravió en el tiempo en que el Pabellón estuvo desarmado en bodega. De cualquier modo, la escalera que se encuentra actualmente en el edificio fue realizada en Chile como parte del contrato de 1894.



Fig. 56. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris. 1889.



Finalmente, el 28 de octubre de 1894, se inauguró la Exposición de Minería y Metalurgia. El Boletín de la Sociedad Nacional de Minería, del 31 de octubre de 1894, dedica su primer artículo a la apertura de esta exposición.

"Poco después de las doce del día domingo, la enorme concurrencia, que tan espléndido lucimiento debía dar a la ceremonia de inauguración del Certámen, principiaba a invadir el recinto de la Esposición por la entrada de la Avenida Portales, admirando desde luego el magnífico golpe de vista que presentaba la avenida que conduce al interior, en cuyo fondo i un poco hácia la izquierda, se destaca el hermoso pabellón de París, adornado en sus torres i cúpula con la bandera nacional i la de los países representados en el torneo minero, que pronto iba a abrirse al público". Esta introducción al acto oficial, luego de referirse en extenso al acto inaugural, finalizaba comentando: "Durante el banquete, la gran concurrencia que se paseaba frente al Pabellón de París, escuchaba el festival que tocaron las bandas militares i la Canción Nacional, tocada cuando S.E. abandonó el banquete." (52)

De esta manera es posible concluir que el Pabellón chileno fue rearmado en 1894 en Santiago y a pesar de haber sufrido serias adaptaciones a materiales nacionales con terminaciones diferentes a las que tuvo originalmente, aún es posible recrear el proyecto original que nos representó en la Exposición Universal de París de 1889.

Este Pabellón, el único ejemplo existente en Chile de

esta tipología que surge en Europa a mediados del siglo XIX, es un testimonio del esfuerzo económico y organizativo de un período histórico nacional. Con un vocabulario formal historicista, fue construido con avanzadas técnicas de prefabricación, modulación y desmontabilidad. Por el hecho de concentrar aquellos aspectos típicos que caracterizan la arquitectura de la segunda mitad del siglo pasado, lo convierte en un valioso ejemplo de ese período.

El edificio, que por Decreto Nº 131 de abril de 1986 fue declarado Monumento Nacional, ha tenido varios destinos y ha sufrido períodos de serios deterioros. Actualmente, como propiedad de la Fuerza Aérea de Chile, está destinado al Museo Nacional de Aeronáutica, cuya dirección lo ha mantenido en un excelente estado de conservación, desde 1966.

A pesar de lo interesante que resulta la muestra aeronáutica expuesta, este edificio no reúne las características requeridas para este tipo de Museo. La Fuerza Aérea de Chile ha decidido, por lo tanto, dejar el edificio del Pabellón a corto plazo.

El futuro del Pabellón París, no definido aún, abre nuevamente la interrogante con respecto a la preservación de este notable ejemplo de la arquitectura decimonónica.

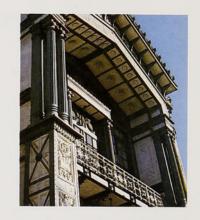






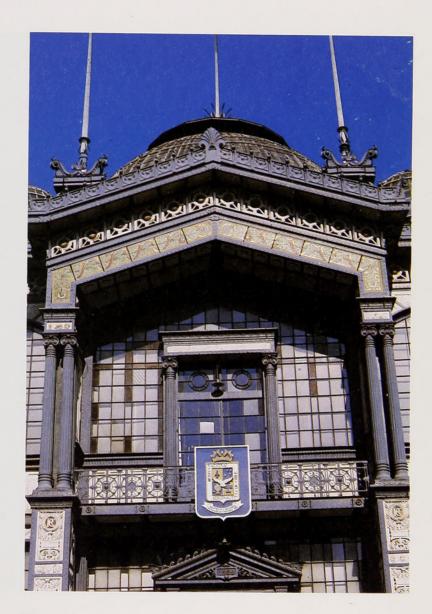
Fig. 57. Pabellón Chileno, Expo. Univ. de Paris, 1889. (Detalle).

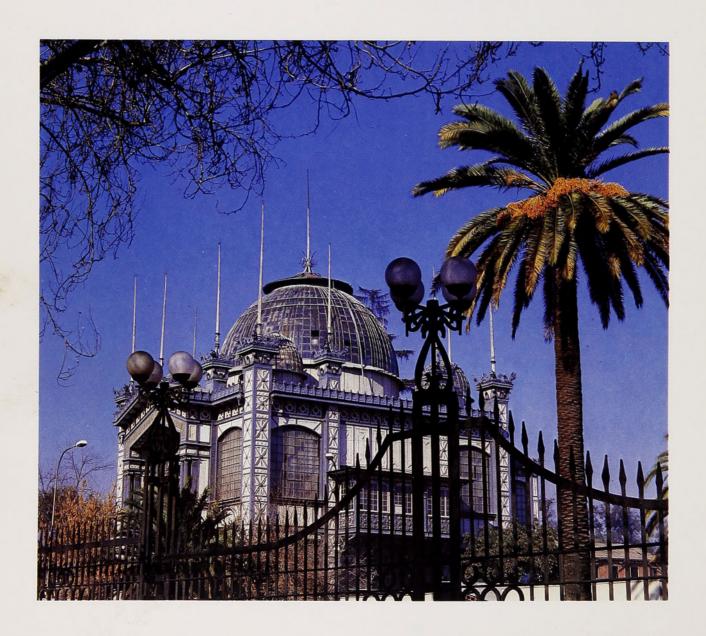
Fig. 58. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Detalle).

Fig. 59. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Detalle).

Fig. 60. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (Detalle).

Fig. 61. Pabellón Chileno. Expo. Univ. de Paris, 1889. (página siguiente)





BIBLIOGRAFIA

- Ahumada, Alejo. Evolución Formal de la Arquitectura en Santiago. Seminario Inédito. Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1954.
- Balmaceda, Eduardo. De Mi Tierra y Francia. Editorial Ercilla Contemporánea - Santiago. Chile. 1932.
- Benévolo, Leonardo. Historia de la Arquitectura Moderna. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1982.
- Bindis, Ricardo. La Pintura Chilena desde Gil de Castro hasta Nuestros Días. Morgan Marinetti Impresores. Santiago. 1979.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Minería años 1889-1890; 1892 al 1894. Santiago.
- Cruz, Isabel. Chile a Color. El Arte en Chile. Editorial Antártica. Santiago. Chile. 1984.
- Chueca, Fernando. Historia de la Arquitectura Occidental, Tomo V. Editorial Dossat, S.A. Madrid. 1981.
- 8. Encina, Francisco. Historia de Chile. Editorial Zig-Zag. Santiago. 1956.
- Frampton, Kenneth. Modern Architecture 1851-1919. G.A. Document. A.D.A. Edita Tokyo. Japón. 1981.
- Frampton, Kenneth. Historia Crítica de la Arquitectura Moderna. Ediciones Gustavo Gili, S.A. México, 1983.
- Feuvre Le, Francois. La Quinta Normal de Agricultura. A. Roger et F. Chernoviz, editeurs a Paris. 1889.
- Fusco De, Renato. Historia de la Arquitectura Contemporánea. H. Blume Ediciones. Madrid. 1981.
- Giedion, Sigfrid. Espacio, Tiempo y Arquitectura. Editorial Hoepli, S.L. Barcelona. 1958.
- Greve, Ernesto. Historia de la Ingeniería en Chile. Imprenta Universitaria. Santiago. Chile. 1938.
- Grez, Vicente. Les Beaux-Arts au Chili. A. Roger et F. Chernoviz, editeurs a Paris. 1889.
- Henríquez, José. Claudio Fco. Brunet de Baines Luciano Ambrosio Henault. Seminario Inédito. Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1957.
- 17. Ilustración Española y Americana. Madrid. España. 1889.
- Ivelic, Milan y Galaz, Gaspar. La Pintura en Chile desde la Colonia hasta 1981.
 Editorial Universitaria de Valparaíso. 1981.
- 19. L'Exposition de Paris. (1889). Paris. 1888.
- Oyarzún, José. La Estación Central. Seminario Inédito. Departamento de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1980.
- Palmer, Monserrat. 50 Años de Arquitectura Metálica en Chile 1863-1913. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. 1970.
- 22. Peña, Carlos. Santiago de Siglo en Siglo. Santiago. 1944.

- Pevsner, Nikolaus. Historia de las Tipologías Arquitectónicas. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona. 1979.
- Rojas, Mery. La Quinta Normal de Agricultura. Seminario Inédito. Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1960.
- Romera, Antonio. Historia de la Pintura Chilena. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1976.
- Rueda, Mercedes; Serrano, Marina; Wyman, Horacio. Avenida Portales. Seminario Inédito. Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1980.
- Schmidt, Doris. La Estación Mapocho. Seminario Inédito. Departamento de Diseño Arquitectónico. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1978.
- Vásquez, Eduardo. El Edificio de la Exposición de 1875 su Historia e Importancia. Seminario Inédito. Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1958.
- Zevi, Bruno. Historia de la Arquitectura Moderna. Emecé Editores. Buenos Aires. 1957.

Archivo Nacional. Fondo Obras Públicas N° 131 de 1887-1889, y N° 254 de 1888-1892.

Archivo Nacional. Fondo Industria y Obras Públicas: Volúmenes Nº 270 de 1888-1892, Nº 592 de 1894 y Nº 593 de 1894.

CITAS

- Benévolo, Leonardo. Historia de la Arquitectura Moderna. Barcelona. 1982, pág. 134.
- (2) Depping, Guillaume. La Première Exposition a Paris en 1978 en L'Exposition de Paris (1889). Paris. 1988, pág. 26.
- (3) Benévolo, Leonardo, op. cit. pág. 135
- (4) Benévolo, Leonardo, op. cit. pág. 135.
- (5) Fusco de, Renato. Historia de la Arquitectura Contemporánea. Madrid. 1981, págs. 64 y 65.
- (6) Benévolo, Leonardo, op. cit. pág. 135.
- (7) Frampton, Kenneth. Historia Crítica de la Arquitectura Moderna. México. 1983, pág. 34.
- (8) Benévolo, Leonardo, op. cit. pág. 135.
- (9) Benévolo, Leonardo, op. cit. pág. 135.
- (10) Pevsner, Nikolaus. Historia de las Tipologías Arquitectónicas. Barcelona. 1980, pág. 296.
- (11) Giedion, Sigfrid. Espacio, Tiempo y Arquitectura. Barcelona. 1958, pág. 271.
- (12) Benévolo, Leonardo, op. cit. pág. 148.
- (13) Benévolo, Leonardo, op. cit. pág. 148.
- (14) Vásquez, Eduardo. El Edificio de la Exposición de 1875. Seminario Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Inédito, pág. 5.

- (15) Vásquez, Eduardo, op. cit. ficha A-24.
- (16) Yriarte, Charles. Les Origenes et le Plan en L'Exposition de Paris (1889). Paris. 1888, pág. 10.
- (17) Yriarte, Charles, op. cit. pág. 11.
- (18) Yriarte, Charles, op. cit. pág. 18.
- (19) Fontecilles. Le Panorama du Siècle en L'Exposition de Paris (1889). Paris. 1888, pág. 38.
- (20) Richard, Jules. L'Exposition D'Horticulture en L'Exposition de Paris (1889). París. 1888, pág. 114.
- (21) M. P. Historia de L'Habitation Humaine en L'Exposition de Paris (1889). París. 1888, pág. 50.
- (22) Les Plus Grands Monuments du Monde en L'Exposition de Paris (1889). Paris. 1888, pág. 51.
- (23) Roux de, Huges. Un Ascencion de la Tour Eiffel en L'Exposition de Paris (1889). Paris, 1888, pág. 58.
- (24) Albert, Ch. Etats et Pays du Monde Entier en L'Exposition de Paris (1889). Paris, 1888, pág. 74.
- (25) Naunsouty de, Max. Le Palais des Arts Liberaux en L'Exposition de Paris (1889). Paris. 1888, pág. 74.
- (26) Yriarte, Charles, op. cit. pág. 19.
- (27) Benévolo, Leonardo, op. cit. pág. 148.
- (28) Le Palais des Machines en L'Exposition de Paris (1889). París. 1888, pág. 54.
- (29) Le Palais des Machines en L'Exposition de Paris (1889). París, 1888, pág. 102.
- (30) La Fontaine de M. de Saint-Vidal en L'Exposition de Paris (1889). París. 1888, pág. 50.
- (31) Richard, Jules, op. cit. pág. 144.
- (32) L'Exposition Coloniale en L'Exposition de Paris (1889). París. 1888, pág. 26.
- (33) Darcours, Charles. La Musique a L'Exposition en L'Exposition de Paris (1889). París. 1888, pág. 118.
- (34) Benévolo, Leonardo, op. cit. pág. 148.
- (35) El Ferrocarril. 3 de enero de 1889.
- (36) Gouzien, Armand. Bellas Artes en España y América en Ilustración Española y Americana. Madrid, España. 1889, pág. 127.
- (37) Cruz, Isabel. Chile a Color. El Arte en Chile. Editorial Antártica. 1984, pág. 249.
- (38) Vásquez, Eduardo, op. cit. pág. 15.
- (39) Cruz, Isabel, op. cit. pág. 203.
- (40) Vásquez, Eduardo, op. cit. pág. 15.
- (41) Cruz, Isabel, op. cit. pág. 303.
- (42) Cruz, Isabel, op. cit. pág. 290.
- (43) Cruz, Isabel, op. cit. pág. 290.
- (44) IOB. Crónicas de la Exposición de París en Ilustración Española y Americana, op. cit. pág. 22.
- (45) IOB, op. cit. pág. 203.
- (46) IOB, op. cit. pág. 203.
- (47) IOB, op. cit. pág. 203.

- (48) L'Exposition de Paris. 1889. París, 1888. Suplemento A U Nº 12.
- (49) Schmidt, Doris. La Estación Mapocho. Seminario Departamento Diseño Arquitectónico. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Inédito, pág. 36.
- (50) Vásquez, Eduardo, op. cit. Ficha A-11, pág. 1.
- (51) Boletín de la Sociedad Nacional de Minería, Nº 66, serie 2, año 1884, pág. 66.
- (52) Boletín de la Sociedad Nacional de Minería, N

 73, serie 2, año 1884, pág 395

INDICE DE ILUSTRACIONES

Portada: GREZ, VICENTE. Les Beaux Arts au Chili. A. Roger et F. Chernoviz editeurs a Paris. 1889, portada.

- Fig. 1. Archivo Fotográfico, Universidad de Chile.
- Fig. 2. FRAMPTON, KENNETH. Modern Architecture 1851-1919. G.A. Document. A.D.A. Edita. Tokyo. Japón. 1981. Pág. 11.
- Fig. 3. FRAMPTON, KENNETH. Op. Cit. Pág. 10.
- Fig. 4. PEVSNER, NIKOLAUS. Historia de las Tipologías Arquitectónicas. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1979. Pág. 296.
- Fig. 5. PEVSNER, NIKOLAUS. Op. Cit. Pág. 296.
- Fig. 6. GIEDION, SIGFRID. Espacio, Tiempo y Arquitectura. Editorial Hoepli, S.L. Barcelona. 1958. Pág. 273.
- Fig. 7. Ministerio de Obras Públicas. Dirección Arquitectura. Oficina de Monumentos Nacionales. Archivo.
- Fig. 8. Frampton, Kenneth. Op.Cit. pág. 59
- Fig. 9. L'Exposition de Paris, 1889. Op. Cit. Pág. 99.
- Fig. 10. L'Exposition de Paris, 1889. Op. Cip. Pág. 113.
- Fig. 11. L'Exposition de Paris, 1889. Op. Cit. Pág. 75.
- Fig. 12. La Ilustración Española y Americana. Madrid, 1889. Pág. 292.
- Fig. 13. L'Exposition de Paris, 1889, Op. Cit. Pág. 153.
- Fig. 14. L'Exposition de Paris, 1889. Op. Cit. Pág. 136.
- Fig. 15. L'Exposition de Paris, 1889. Op. Cit. Pág. 8.
- Fig. 16. L'Exposition de Paris, 1889, Op. Cit. Pág. 68.
- Fig. 17. L'Exposition de Paris, 1889. Op. Cit. Pág. 105.
- Fig. 18. L'Exposition de Paris, 1889, Op. Cit. Pág. 49.
- Fig. 19. L'Exposition de Paris, 1889. Op. Cit. Pág. 144.
- Fig. 20. La Ilustración Española y Americana. Op. Cit. Pág. 233.
- Fig. 21. L'Exposition de Paris, 1989. Op. Cit.
- Fig. 22. Archivo Fotográfico, Universidad de Chile.
- Fig. 23. La Ilustración Española y Americana. Op. Cit. Pág. 276.
- Fig. 24. Archivo Fotográfico, Universidad de Chile.
- Fig. 25. Beaux-Arts au Chili. Op. Cit. Portada.
- Fig. 26. La Ilustración Española y Americana, Op. Cit. Pág. 68.
- Fig. 27. BINDIS, RICARDO. La Pintura Chilena desde Gil de Castro hasta nuestros días. Morgan Marinetti impresores. Santiago 1979. Pág. 71.
- Fig. 28. ROMERA, ANTONIO. Historia de la Pintura Chilena. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1976. Pág. 124.
- Fig. 29, BINDIS, RICARDO, Op. Cit. Pág. 42.

Fig. 30. Fotografía de Marcela Roubillard.

Fig. 31 a la 34. Fotografía de los autores.

Fig. 35. La Ilustración Española y Americana. Op. Cit. Pág. 203.

Fig. 36. Archivo Fotográfico, Universidad de Chile.

Fig. 37. L'Exposition de Paris, 1889. Op. Cit.

Fig. 38. Archivo Fotográfico, Universidad de Chile.

Fig. 39 a la 43. La Ilustración Española y Americana. Op. Cit. Págs. 13, 85, 221,

Fig. 44. L'Exposition de Paris, 1889, Op. Cit.

Fig. 45. Archivo Fotográfico, Universidad de Chile.

Fig. 46. La Ilustración Española y Americana. Op. Cit. Pág. 236.

Fig. 47 a la 52. Fotografías de los autores.

Fig. 53 y 54. Archivo Nacional.

Fig. 55 y 56. Archivo Fotográfico Universidad de Chile.

Fig. 57 a la 61. Fotografía de los autores.

ORGANISMOS Y PERSONAS CONSULTADAS

CONGRESO NACIONAL DE CHILE Biblioteca del Congreso Nacional.

DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Biblioteca Nacional.

Archivo Nacional.

Oficina Inventario Patrimonio Cultural. Arquitecto Rodrigo Valenzuela.

FUERZA AEREA DE CHILE

Museo Nacional de Aeronáutica de Chile.

Departamento de Historia. Sra. Cristina Yáñez.

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS

Dirección de Arquitectura.

Oficina de Monumentos Nacionales. Arquitecto Silvia Pirotte.

SOCIEDAD NACIONAL DE MINERIA

Biblioteca. Sra. Clara Castro.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Facultad de Arquitectura y Bellas Artes.

Biblioteca.

UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Artes.

Biblioteca. Sra. María Raquel Valdés.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Biblioteca

Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura.

Archivo Documental.

Unidad de Fotografía.



